Burocracia del Kremlin se fragmenta

TRADUCIDO DE ***WORKERS VANGUARD*** *NO. 496*
23 DE FEBRERO DE 1990

El pleno del Comité Central del Partido Comunista soviético de hace unas semanas señaló la creciente desintegración de la burocracia estalinista al tiempo que la URSS se resquebraja por los conflictos nacionales en medio de una situación económica cada vez más caótica. Dieciséis mil tropas y otras unidades armadas soviéticas han sido enviadas a Caucasia a suprimir la sangrienta contienda que dura ya dos años entre azeríes y armenios. Nacionalistas lituanos proclaman que se separarán de la Unión Soviética a fines de febrero. El antisemitismo violento va en ascenso, y los judíos en Moscú y Leningrado viven temerosos de pogromos. Las tiendas del estado están vacías en tanto que los recientemente legalizados empresarios particulares venden sus mercancías a precios varias veces por encima de los precios oficiales.

La estructura del dominio estalinista, que una vez pareciera monolítica y de hecho totalitaria, se está derrumbando. La multinacional Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se ve amenazada con la desintegración. Prácticamente cada semana hay un estallido de violencia nacionalista y comunalista, recientemente contra refugiados armenios en Tadjikistán. En la periferia de la URSS, en las repúblicas bálticas y en Caucasia, los caciques del partido se han aliado con nacionalistas locales contra Moscú.

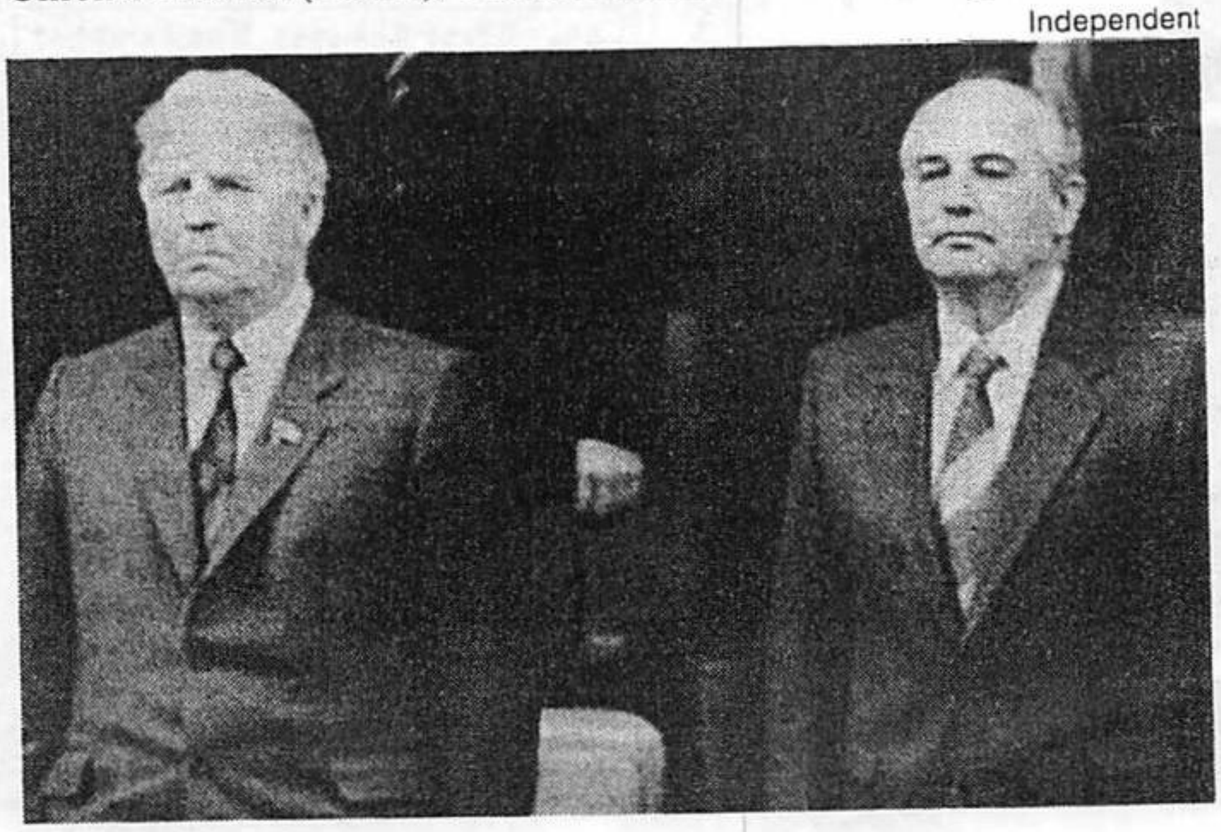
El núcleo central ruso de la oligarquía del Kremlin se halla dividido entre "reformadores liberales", que se han aglutinado en apoyo a Gorbachov, y *apparatchiks* conservadores ahora aliados por lo general con el nacionalismo gran ruso. En la víspera del pleno del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), 100.000 manifestantes se congregaron ante los muros del Kremlin gritando al CC: "¡Renuncien! ¡Renuncien!" El principal organizador de este mitin, fue Plataforma Democrática, una fracción abiertamente socialdemócrata al interior del PCUS. Al mismo tiempo algunos de los manifestantes ondeaban banderas rusas de antes de la Revolución.

El principal apoyo a la política de Gorbachov proviene de la intelligentsia pro occidental que anhela una economía de mercado, el parlamentarismo burgués y la conciliación desbocada del imperialismo de la OTAN. En su mayoría hijos de los *apparatchiks* de Stalin, este estrato privilegiado está ahora capitulando por completo a la implacable presión económica y militar del capitalismo mundial sobre el burocráticamente degenerado estado obrero soviético. "Si no puedes vencer a tu enemigo hazte su amigo" es el lema de la intelligentsia gorbachovista.

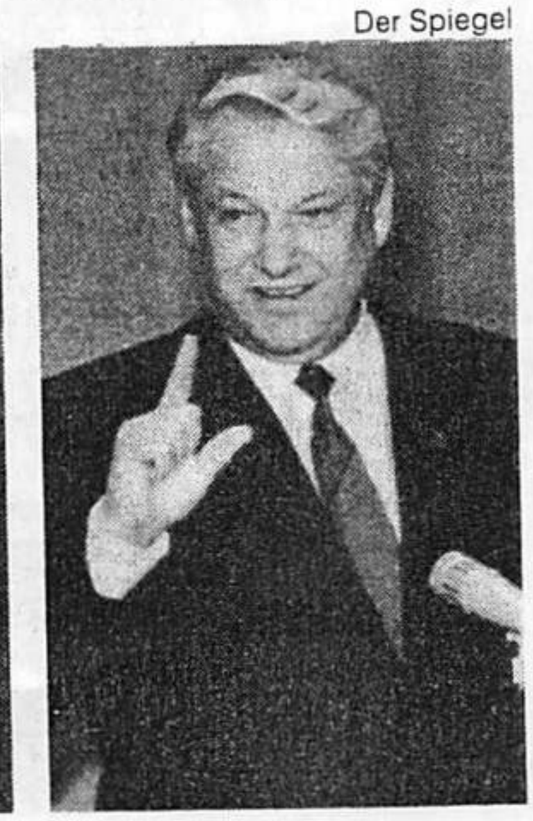
En su discurso al pleno Gorbachov declaró: "Deberíamos abandonar todo lo que condujo al aislamiento de los países socialistas de la corriente principal de la civilización mundial." Lo que "aisla" a la Unión Soviética de lo que Gorbachov llama la "corriente principal de la civilización mundial" es decir, del imperialismo occidental—que exterminó a seis millones de judíos, lanzó bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, y masacró a millones de vietnamitas —es precisamente el derrocamiento del capitalismo y el dominio de clase proletario establecido por de la Revolución de Octubre de 1917.

Un representante extremo pero consecuente de la intelligentsia pro occidental es el economista Vasily Selyunin, quien sostiene que la Unión Soviética debería emular a la Polonia dirigida por Solidarność (¡!). Aboga por la inflación irrestricta, quiebras y cierres de fábricas, la venta de los medios de producción a compañías extranjeras y a empresarios soviéticos. El gobierno soviético "tendrá que adoptar

Independent



Der Spiegel



Tres caras de la burocracia del Kremlin: Y. Ligachov (izquierda), estalinista de "línea dura"; Mijaíl Gorbachov (centro), arquitecto de la perestroika y elogiado por el imperialismo occidental; B. Yeltsin (derecha), demagogo pro libre mercado.